

Julio-Agosto 2025 - número 811

AVANZAR

«Tú eres Pedro, y sobre esta
piedra edificaré mi Iglesia»



CONTENIDOS

julio-agosto'25

03. Editorial

04. Construyendo sobre piedra. La piedra como fundamento de una construcción sólida, en paralelismo con el apóstol Pedro.

07. Los fundamentos del Papado: Biblia y tradición. Un recorrido por la Biblia y la tradición de los primeros cristianos para comprender el Papado.

11. Dos pontífices, una misión: guiar a la Iglesia. Una reseña sobre ambos Papas, y la sucesión.

14. Amor y unidad, bases de la misión que Jesús confió a Pedro. Estamos edificados sobre roca, somos ya morada del templo santo, para seguir construyendo Iglesia de Dios.

17. El "sentir con la Iglesia" de S. Ignacio en sus cartas. Un recorrido por las cartas de S. Ignacio, para entender el sentido de pertenencia a la Iglesia, y la obediencia.

21. Sobre la película "Cónclave". Algunas reflexiones sobre la película.

24. Jerarquía y carisma. Rincón memorístico.

28. Entrevista al P. Urbain Ngwanga. Sacerdote cpcr, recién ordenado.

30. Tandas de Ejercicios.

Redacción y Administración

C/ Cañada de las Carreras
sector oeste, nº 2.
28223 Pozuelo de Alarcón
Madrid

Tel. 91.352.09.68

E-mail: obra@cpcr.org
Web: cpcr.es

Suscripción: 20 €
Cuenta Corriente
Banco Santander
ES49 0075-0280-9506-0042-7950

AVANZAR

Órgano de la Obra de
Cooperación Parroquial
de Cristo Rey

Director

P. Fco. Javier Sanuy Moya cpcr

Colaboradores

P. Enrique Martín Baena cpcr
María Jesús Arrabal
Sergio Cardona
Nacho Bracicorto
Graciela Galdón

Diseño

Nacho Bracicorto

Si desea suscribirse, o realizar un donativo para este fin, puede ponerse en contacto con María Jesús, por teléfono en el número 678.357.690, o en el correo electrónico obra@cpcr.org. Las donaciones conllevan desgravación fiscal en la declaración de la renta.

Muchas gracias.

EDITORIAL

¡Hablemos del jefe! ¿Quién no lo ha hecho alguna vez? No solemos hablar tanto de las leyes que rigen a todas las autoridades... pero del jefe, sí que hablamos. Unos lo alaban y lo apoyan, otros, lo critican y lo combaten. A veces parece que, cambiando al que está a la cabeza, todo se puede resolver mágicamente. E incluso tenemos a los anarquistas, que niegan o reducen al máximo la autoridad. El anarquismo tiende a negar todo tipo de jerarquía por considerarla una cuesta abajo hacia la corrupción y la injusticia. Los anarquistas son los que están decepcionados con la autoridad. ¿Pero cómo nos posicionamos nosotros los cristianos?

Los cristianos seguimos a Jesús, así que, en este número de Avanzar, queremos abordar la reflexión sobre esa autoridad que Jesús puso a la cabeza de la Iglesia cuando le dijo a Simón "tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mt 16, 18)".

Aprovechando la elección del nuevo Papa León XIV queremos reflexionar sobre el sentido que debemos dar a la autoridad papal. El camino a seguir se encuentra entre la *papolatría* y el desprecio a la autoridad papal: no hay que convertir la autoridad papal en una forma de idolatría, pero tampoco podemos caer en la actitud anárquica de rechazo a la autoridad.

En la época de Jesús había tres posiciones ante la autoridad del Imperio Romano: los colaboracionistas (saduceos y publicanos), los opositores al poder (los zelotes), y los "anarquistas" (los que negaban toda autoridad civil y religiosa por considerarlas radicalmente corruptas –era el caso de la secta de los esenios, que se había retirado al desierto esperando la venida del Mesías–).

La actitud de Jesús ante la autoridad queda reflejada en la frase "dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mt 22, 21), donde acepta que haya una autoridad establecida, pero teniendo siempre como referencia última la autoridad suprema de Dios. Y todas las parábolas sobre el crecimiento del Reino de Dios, muestran que Jesús vino a anunciar una Buen Nueva: que no estaba todo perdido, que la realidad podía cambiar progresivamente y con esfuerzo, que estábamos en el Año de Gracia que Dios nos ofrecía.

Es en este contexto donde tendremos que situar el carisma de la autoridad que Jesús ha dejado en la Iglesia, en la persona de Pedro y de sus sucesores, como nos recuerda el apóstol Pablo: "Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en el tercero, a los maestros (1 Cor 12, 27-28)".

Que el Espíritu Santo, por la intercesión de la Virgen María y de San José, abra nuestro corazón para entender y recibir la autoridad de los apóstoles como don de Dios.



CONSTRUYENDO SOBRE PIEDRA

Voy a centrar este artículo en el símbolo de la piedra que es el fundamento para una construcción sólida. Y tenemos dos referencias bíblicas como punto de partida:

1ª) Mt 7, 24-28: “El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande». Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas.

2ª) Mt 16, 13-19: “Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos»”.

¿Qué significa que Simón sea la piedra sobre la que se fundamenta la Iglesia de Jesús? A partir de los dos textos

citados podemos deducir varias ideas:

1ª) Que Simón Pedro está suficientemente abierto a la acción del Espíritu Santo como para sacar conclusiones que desbordan la simple capacidad humana de reflexión.

2ª) Que la apertura de Simón Pedro (y de la Iglesia) al Espíritu Santo da acceso a un poder capaz de vencer a las fuerzas del infierno.

3ª) Que Simón Pedro descubre la verdadera identidad de Jesús.

4ª) Que Simón Pedro comunica a los demás quién es Jesús realmente.

5ª) Que Simón Pedro escucha a Jesús y saca las conclusiones coherentes para seguirlo y ponerse a su servicio.

En este quinto punto expreso la versión ideal en la que Simón realmente habría sido la piedra firme sobre la que Jesús quería construir... pero en ese momento no fue así. De hecho, si vemos cómo sigue el texto en *Mt 16, 20-23*, podemos comprobar que Simón no se comportó como la piedra que Jesús quería que fuera, sino como una piedra de escándalo, una piedra de tropiezo para Jesús:

“Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías. Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte



y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasar-te». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios»”.

Si un poco antes, Jesús había alabado a Simón Pedro por ser capaz de ir más allá de la carne y de la sangre, aquí lo corrige duramente porque su respuesta se queda al nivel de la carne y la sangre, es decir, una respuesta simplemente humana y no abierta al Espíritu de Dios. A pesar de la buena voluntad de Simón, su respuesta no lo convierte en Simón Piedra-Fundamental, sino en Simón Piedra-Obstaculizadora. Así entendemos que la función de Simón

Pedro no es la de ser una piedra-fundamento a partir de sus propias opiniones o sentimientos personales, sino a través de fidelidad a la voluntad del Señor que le envía y al que representa.

Aquí es importante recordar que, aunque Simón Pedro es la piedra fundamental de la Iglesia, la única piedra angular de la misma es Jesucristo; esto significa que Simón Pedro siempre deberá tener como referente último, al Señor que le envía. Esto nos lo recuerda el apóstol Pablo en *Ef 2, 19-22*:

“Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el

“Entendemos que la función de Simón Pedro no es la de ser una piedra-fundamento a partir de sus propias opiniones o sentimientos personales, sino a través de fidelidad a la voluntad del Señor que le envía y al que representa

cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.”

Siguiendo este texto, no está de más recordar cuál es el lugar del resto de los cristianos dentro de la construcción del Templo de Dios, tal como lo explica el apóstol Pedro en su primera carta:

“Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura: Mira, pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa; quien

cree en ella no queda defraudado. Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular, y también piedra de choque y roca de estrellarse; y ellos chocan al despreciar la palabra” (1 Pe 2, 4-8).

Si con san Pablo podemos decir: “vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Ga 2, 20), entonces podremos ser piedras vivas del Templo de Dios como Jesucristo.

Por lo tanto, ¿cómo ser piedras vivas en la Iglesia? Dejando que la vida de Jesús (Camino, Verdad y Vida) sea nuestra propia vida. No se me ocurre mejor texto para expresar esta verdad que la comparación de la vid y los sarmientos en Jn 15, 1-4:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí».

Según los diferentes carismas de la Iglesia cada uno puede ser piedra viva de una manera diferente, y esto es muy importante, porque ¿qué sería una construcción que se queda sólo en los fundamentos? Que el Espíritu Santo nos conceda la gracia de convertirnos en piedras vivas de su Templo. Amén.

▪ P . Francisco Javier Sanuy,cpcr

LOS FUNDAMENTOS DEL PAPADO: BIBLIA Y TRADICIÓN.



La figura del Papa es una de las más conocidas y, al mismo tiempo, menos comprendidas dentro y fuera de la Iglesia Católica. Para muchos es el líder de los católicos; para otros, es el sucesor de San Pedro y el signo visible de la unidad de la Iglesia en el mundo. En ocasiones es una figura respetada, y en otras es una fuente de polémica, lo que puede llevar a preguntarnos: ¿De dónde viene esta idea del Papado? ¿Está realmente fundada en la Biblia? ¿Fue Pedro, uno de los doce apóstoles, el primer Papa?

El Catecismo de la Iglesia Católica presenta así la figura del Papa:

“El Papa, obispo de Roma y sucesor de san Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad tanto de los obispos como de la multitud de los fieles” (CIC, 882).

Desde el comienzo, la Iglesia ha visto en Pedro una figura especial, diferente a los demás apóstoles. Esta diferencia no era de dignidad humana, sino de misión espiritual: Pedro fue elegido por Jesús para sostener, guiar y confirmar a sus hermanos.

1. El Papado en la tradición católica

Para los católicos, el Papa es el sucesor del apóstol Pedro, y, por tanto, el obispo de Roma. Y esto es importante, porque el Papa no es elegido para todo el mundo, sino que en realidad, es elegido obispo de Roma.

Aquí es donde entra el papel de la tradición, porque en los primeros siglos no se elegía un Papa como tal, como lo conocemos hoy, sino que cada comunidad elegía a su obispo. Poco a poco, en esos primeros siglos y esas primeras comunidades cristianas, se le

fue dando un papel más relevante al obispo de Roma. Primero porque fue donde San Pedro desarrolló su mayor labor evangelizadora, muriendo allí; y porque en aquellos momentos, Roma era el centro del mundo occidental y mayormente civilizado, por lo tanto, con una mayor red de comunicación. Por eso también San Pablo fue a Roma, y por eso le dio tanta importancia, porque evangelizar a Roma, era el triunfo de Cristo sobre el mundo pagano.

Al cristianizarse la antigua Roma, se empezó a cristianizar el resto del mundo conocido. De ahí la importancia del obispo de Roma, al que además se le veía como guía y nexo de unidad de las diferentes comunidades.

2. Prefiguraciones del Antiguo Testamento

Antes de que Pedro aparezca en escena, ya el Antiguo Testamento ofrece algunas referencias que nos ayudan a comprender lo que significa ser un líder espiritual en el pueblo de Dios.

a. El simbolismo de la roca

En Isaías 51, 1-2, Dios le dice al pueblo:

«Escuchadme, los que vais tras la justicia, los que buscáis al Señor: mirad la roca de donde os tallaron, la cantera de donde os extrajeron. Mirad a Abrahán, vuestro padre; a Sara, que os dio a luz: cuando os llamé, era uno, pero lo bendije y lo multipliqué».

La roca, en la mentalidad hebrea, representa solidez y fundamento. En ese sentido, cuando Jesús llama a Pedro "roca" (Mateo 16), no es una metáfora al azar, lo está poniendo en este contexto. Está evocando una imagen bíblica poderosa: Pedro será el fundamento visible de una nueva familia, la Iglesia, al igual que Abraham fue el origen del pueblo hebreo. Abraham fue el Patriarca del pueblo judío, y Pedro será el Patriarca del pueblo de la nueva alianza, la Iglesia.



b. La llave de la casa de David (Isaías 22,15-25)

Uno de los textos más citados como “figura” del Papado está en Isaías 22. Allí se narra cómo el profeta anuncia el reemplazo de un mayordomo del palacio real por otro llamado Eliaquín. Dios dirá sobre él:

“Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David: abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá” (Isaías 22,22).

Este “mayordomo” no era el rey, pero tenía su autoridad delegada. El símbolo de la llave representa esa autoridad que abre y cierra, que gobierna en nombre del rey. Esta imagen se vuelve muy significativa cuando Jesús, en el Nuevo Testamento, le da a Pedro “las llaves del Reino” (Mateo 16,19). Es como si dijera: “te doy una autoridad real, pero delegada”.

3. El Nuevo Testamento y la elección de Pedro

a. Mateo 16,13-20: “Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia”

Este pasaje es central. Jesús pregunta a sus discípulos quién creen ellos que es Él. Pedro, inspirado por Dios, responde: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”. Entonces Jesús le dice:

“Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia. Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos...”.

Este momento es único. Jesús no hace esta promesa a los doce apóstoles, sino exclusivamente a Pedro. No solo le cambia el nombre —algo que en la Biblia implica una nueva misión— sino que le da autoridad: la de atar y desatar, una expresión rabínica que significaba enseñar, corregir, establecer normas.

“Aquí vemos algo muy profundo: Jesús no promete que Pedro no caerá —de hecho, va a negarlo tres veces— pero le asegura su oración y le da una misión: confirmar a los demás en la fe. Este papel de “sostén” se entiende como una señal del liderazgo espiritual que Pedro tendría luego.

Esta frase ha sido utilizada también para generar cierta controversia, ya que hay corrientes que opinan que la “roca” no es Pedro, sino la frase “tú eres el Mesías”, es decir, la fe en Cristo. En cierto modo, haciendo un símil un tanto simbólico, es como aquella herejía que pretendía separar la naturaleza divina de Jesús, de su naturaleza humana. Esa frase no hay que verla de una forma doble, sino en una unidad. Por lo tanto, Jesús se apoya en la roca de una persona que tiene la fe necesaria para reconocer a Jesús como Mesías, inspirado por el Espíritu Santo. No son cosas incompatibles, sino unidas.

b. Lucas 22,31-32: “Confirma a tus hermanos”

Durante la Última Cena, Jesús se dirige a Pedro con unas palabras premonitorias:

«Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos».

Aquí vemos algo muy profundo: Jesús no promete que Pedro no caerá —de hecho, va a negarlo tres veces unas horas después de esto— pero le asegura

su oración y le da una misión: confirmar a los demás en la fe. Este papel de "sostén" se entiende como una señal del liderazgo espiritual que Pedro tendría luego.

c. Juan 21,15-17: "Apacienta mis ovejas"

Después de la Resurrección, Jesús se encuentra con Pedro en la orilla del lago. Allí ocurre otra escena conocida: Jesús le pregunta tres veces si lo ama, y tras cada respuesta le encomienda: "apacienta mis corderos", "pastorea mis ovejas".

Este encargo no es simbólico. Jesús, el Buen Pastor, está confiando su rebaño a Pedro. No le está diciendo que lo haga solo, ni que sea dueño del rebaño, sino que actúe como pastor en su nombre. Esto completa la misión que ya le había anticipado.

d. Hechos de los Apóstoles: Pedro como líder de la Iglesia naciente

Después de Pentecostés, Pedro es la figura más activa. Es él quien toma la palabra, quien dirige la elección del sucesor de Judas, quien proclama el primer gran discurso misionero y quien realiza los primeros milagros.

Cuando Pablo comienza su ministerio, no lo hace por cuenta propia, sino que se presenta ante "los que eran columnas" en Jerusalén, y entre ellos Pedro (Gálatas 2, 9).

El Papado, tal como lo entiende la Iglesia Católica, no es una estructura inventada en algún punto histórico, sino que tiene raíces profundas en la palabra de Dios, y en la tradición. Desde las imágenes del Antiguo Testamento hasta las palabras de Jesús o el testimonio de la Iglesia primitiva, Pedro aparece como la roca sobre la cual se apoyan las nuevas comunidades y como faro que ilumina el camino en la evangelización.

Jesús no eligió al más perfecto, sino al más dispuesto a amar. Pedro tuvo miedo, se equivocó, negó... pero también lloró, se convirtió, creyó y siguió. Y Jesús, con paciencia, lo confirmó en su vocación: ser pastor de todos.

Hoy, el Papa continúa esa misión. No como un rey, sino como un servidor. Su autoridad no está en el poder humano, sino en la fidelidad a Cristo y en el amor a su Iglesia.

▪ Nacho Bracicorto



“ Jesús no eligió al más perfecto, sino al más dispuesto a amar. Pedro tuvo miedo, se equivocó, negó... pero también lloró, se convirtió, creyó y siguió. Y Jesús, con paciencia, lo confirmó en su vocación: ser pastor de todos. ”

Dos pontífices, una misión: guiar a la Iglesia



Francisco, el Papa del Evangelio hecho gesto

Cuando el cardenal Jorge Mario Bergoglio fue elegido Papa en marzo de 2013, pocos imaginaban hasta qué punto su pontificado marcaría una nueva etapa en la historia reciente de la Iglesia. Desde el primer instante, cuando saludó con un sencillo "buona sera" desde el balcón de San Pedro, quedó claro que comenzaba un tiempo distinto. Francisco ha sido, ante todo, un pastor con olor a oveja, un Papa que se ha acercado a los corazones con palabras sencillas y gestos profundos, rescatando el núcleo más puro del Evangelio.

Francisco será recordado como el Papa que se focalizó en el amor misericordioso de Dios. Desde su exhortación *Evangelii Gaudium*, ha llamado a toda la Iglesia a una conversión pastoral y misionera, instando a salir a las periferias, tanto geográficas como existen-

ciales. Su constante defensa de los pobres, los inmigrantes, los descartados por el sistema y los olvidados del mundo ha resaltado el rostro más humano y profético del cristianismo.

A nivel global, su encíclica *Laudato sí* ha supuesto un antes y un después en la conciencia ecológica de millones de creyentes y no creyentes. No fue sólo un documento teológico, sino una llamada urgente a cuidar la "casa común" y a asumir con responsabilidad la crisis ambiental como un desafío espiritual y ético. Del mismo modo, su compromiso con la paz, el diálogo interreligioso y la fraternidad universal han quedado patente en encuentros históricos.

También será recordado por su cercanía a la gente sencilla, su lenguaje accesible, su capacidad de hablar con el corazón. Ha roto protocolos, ha llorado con los que sufren, ha visitado cárceles, campos de refugiados y hospitales, mostrando que el Reino de Dios se construye en lo concreto. Ha

“Francisco no será recordado por grandes definiciones dogmáticas, sino por haber encarnado el espíritu de Jesús en el mundo de hoy. Su herencia será, ante todo, una forma de ser Iglesia.

impulsado reformas internas en la Curia, promovido una mayor corresponsabilidad de los laicos, especialmente de las mujeres, y ha abierto caminos de escucha y discernimiento en cuestiones complejas como la pastoral familiar o la realidad de los divorciados vueltos a casar.

Francisco no será recordado por grandes definiciones dogmáticas, sino por haber encarnado el espíritu de Jesús en el mundo de hoy. Su herencia será, ante todo, una forma de ser Iglesia: humilde, servidora, misionera, sin miedo a mancharse las manos para sanar heridas. Por eso, cuando pasen los años, el pueblo cristiano lo recordará con gratitud como el Papa que nos recordó que la fe no es una ideología ni una norma fría, sino una experiencia de encuentro con un Dios que sale a nuestro paso, que ama sin medida y que nos envía a hacer lo mismo.

Francisco ha sido el Papa de la misericordia, el Papa de los gestos, el Papa del Evangelio hecho carne. Y por ello, su legado no quedará solo en los libros, sino en las vidas transformadas que, gracias a él, redescubrieron la alegría de creer.

León XIV, un nuevo pastor para tiempos de renovación

La elección de León XIV como sucesor de Pedro ha encendido una llama de esperanza en el corazón de millones de creyentes. Su nombre, que remite

a la firmeza doctrinal y al amor por la Iglesia, marca ya un programa de pontificado: fidelidad a la tradición, apertura al Espíritu, y valentía para afrontar los retos de este tiempo con la luz del Evangelio. El nuevo Papa ha llegado en un momento decisivo, en una etapa en que el mundo, agitado por guerras, divisiones, relativismo y cansancio espiritual, mira con expectación a la Iglesia, en busca de sentido, consuelo y verdad.

Desde sus primeras palabras, León XIV ha mostrado el rostro sereno y firme de un pastor que viene a servir, no a ser servido. Con una mirada profunda, una palabra clara y una actitud humilde, ha conectado con un pueblo que deseaba una guía segura, un padre que acoja, y un maestro que enseñe sin miedo. Su estilo recuerda a los grandes pontífices que supieron conjugar la fidelidad a la doctrina con una mirada abierta y compasiva hacia el mundo. Sin estridencias, pero con claridad, ha hecho suyas las esperanzas del Pueblo de Dios: unidad, santidad, renovación, comunión.

Su apuesta por una Iglesia orante, centrada en Cristo, abierta al diálogo, pero firme en la verdad, ha generado una gran acogida entre los obispos, los sacerdotes, los religiosos y tantos laicos que anhelaban claridad y dirección en medio de los desafíos culturales y morales actuales.

En su primera homilía, dejó clara su visión de Iglesia: una comunidad de discípulos, centrada en la Eucaristía, valiente en el anuncio, pobre en lo material y rica en misericordia. No se trata de ideologías ni de modas pasajeras, ha dicho, sino de volver a lo esencial: el amor a Dios, la fidelidad al Evangelio y el testimonio de una vida santa. León XIV ha subrayado la urgencia de evangelizar a las nuevas generaciones, de formar a los jóvenes en la verdad y de sostener a las familias como núcleo vital de la sociedad y de la Iglesia. También ha mostrado una especial sensibilidad hacia los pueblos que su-



fren persecución, pobreza o abandono espiritual. Sus primeras palabras sobre los cristianos perseguidos, los inmigrantes, los pueblos indígenas y las víctimas de violencia han sido recibidas como un eco del corazón de Cristo. Se espera de él un liderazgo que no sólo hable, sino que actúe, que reforme donde sea necesario, que fortalezca a los débiles y que abra nuevos caminos de presencia cristiana en una cultura secularizada.

León XIV sabe que no camina solo. La Iglesia entera lo acompaña con oración, con afecto y con la responsabilidad de vivir su fe con autenticidad. Se le ve como el Papa que puede unir las distintas sensibilidades del cuerpo eclesial, superar tensiones, ofrecer una síntesis fecunda entre tradición y renovación. No es un gestor, es un padre espiritual. No es un político, es un testigo. No busca agradar al mundo, sino ser fiel al mandato de Cristo: "Confirma a tus hermanos".

Por eso, este nuevo pontificado comienza con un aire de esperanza serena y profunda. No con euforia pasajera, sino con la certeza de que Dios sigue guiando a su Iglesia, que el Espíritu no deja de hablar a través de sus pastores, y que León XIV ha sido elegido para este tiempo concreto, con una misión concreta. Los próximos años serán decisivos, y la Iglesia entera reza por él, camina con él y espera de él una palabra que ilumine, una mano que sostenga y una vida que inspire.

▪ Sergio Cardona

“ En su primera homilía, dejó clara su visión de Iglesia: una comunidad de discípulos, centrada en la Eucaristía, valiente en el anuncio, pobre en lo material y rica en misericordia. ”

AMOR Y UNIDAD, BASES DE LA MISIÓN QUE JESÚS CONFÍÓ A PEDRO.

Estamos edificados sobre roca, somos ya morada del templo santo, para seguir construyendo Iglesia de Dios.

Quiero recordar que el pasado domingo 18 de mayo, el papa León XIV dio inicio a su pontificado, en una solemne celebración eucarística, celebrada en la Plaza de San Pedro, para seguir agradeciendo hoy, aquel acto ecuménico y mundial de acción de gracias, expresado con alegría por quienes vivimos y participamos juntos, por el don de tener un nuevo sucesor de Pedro, Obispo de Roma, llamado a presidir la Iglesia universal en la caridad.

El dulce vicario de Cristo nos subrayó que quisiera que este fuera nuestro primer gran deseo: **“una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado”**.

Además, exclamó con urgencia: “Hermanos, hermanas, ¡esta es la hora del amor! La caridad de Dios, que nos hace hermanos entre nosotros, es el corazón del Evangelio”.

Esto remite a la complementariedad o inseparabilidad que se dan entre el Amor y la Unidad en la Iglesia católica, y que el Papa actual transmitió, inspirado por un nuevo renacer.

Desde su fundación y en toda la iglesia primitiva con su estructura constitucional, los apóstoles son los transmisores del depósito y de la proclamación de la Palabra de Dios. ¿Y esto que significa?

En **San Pedro**, a partir de la lectura de los Hechos de los Apóstoles y de sus cartas, su figura y misión está relacionada con la proclamación del kerigma y con su realización concreta en la vida

cristiana. La continuación de la misión de Pedro tiene que ver con el Credo predicado de manera ordenada en todo el mundo, a través del ministerio pastoral.

San Pablo, este gran apóstol de los gentiles por su carácter misionero, se convirtió en cristiano por pura gracia, sin méritos ni obras, rompiendo irremediabilmente con el pasado. Podemos ver la misión de Pablo como una irrupción desde lo alto, provista de nuevos carismas en la historia de la Iglesia. Él marca un principio profético y celeste, en el que están implicados los grandes carismas misioneros, las grandes conversiones, las grandes visiones derramadas sobre la Iglesia a través de palabras dictadas por el Espíritu.

En su proclamación, se pone el acento en la extensión del Reino y se da así mismo como testimonio con las palabras y con la vida que manifiestan la libertad en el Espíritu Santo. Hoy hay que observar en este apóstol sobre todo su sumisión en obediencia a Pedro, que es signo de la autenticidad de la propia misión.

En **San Juan Evangelista**, se muestra el discípulo predilecto del Señor, el evangelista del mandamiento nuevo. ¿Por qué el Papa hace un llamamiento al Amor en la Unidad? Hay que considerar la misión de Juan como una misión de unidad que continúa. Sintetiza los elementos petrinus y paulinos combinándolos con una visión contemplativa. Con él, se encarna en la Iglesia, el amor contemplativo que hace del amor la esencia de todo servicio.



Con en el **Apóstol Santiago**, hermano de Juan, que habiendo ocupado el lugar de Pedro cuando éste dejó Jerusalén (Hch 12, 17), su figura fue decisiva para la reconciliación entre cristianos judíos y gentiles. Pero representa sobre todo la continuidad entre la Antigua Alianza y la Nueva, de la Tradición, la legitimación de la letra de la ley contra un puro espiritualismo. Esta dimensión de la Iglesia, afirma el sentido histórico de las cosas, la continuidad, la Tradición, el derecho canónico. En él, se personifica a aquellos que tienen la misión de recordarnos que es necesario estar anclados en la experiencia primera, y que es importante volver a los orígenes de nuestra historia cristiana para encontrar nueva luz que nos permita seguir adelante.

¿Y en María? ¿No estaba ella, desde el principio entre ellos? Es claro que ella es el modelo de la fe para todos los miembros de la Iglesia. No hay nada más que ver, la sensibilidad popular para atestiguarlo.

En María se fundamenta la lógica de Dios mismo, que nos manifiesta el inefable misterio de su Gloria, que se nos ha revelado en Cristo. "Él nos ha dado a conocer sus planes más secretos, los que había decidido realizar en

Cristo" (Ef 1, 9). En toda la plenitud de nuestra historia personal, María es una explicación de este misterio de amor y es el modelo de nuestro encuentro con el misterio de Dios revelado en Jesucristo.

Jesús, en su vida, se rodeó de una "constelación" humana compuesta por María, por Pedro, por los apóstoles, por las hermanas de Betania, por tantos y tantos discípulos... Todos los representantes manifiestan y muestran, enseñan y acompañan las distintas misiones de la Iglesia, que se siguen perpetuando en nuestro caminar juntos como pueblo de Dios. Así vemos en Pedro, una comunidad pascual y pentecostal, con los demás apóstoles, y a María como la madre de todos, por su docilidad a la gracia y a su respuesta a la voluntad de Dios.

María, acompañó a la Iglesia naciente, vería en Pedro al discípulo a quien su hijo dio las llaves del Reino de los cielos. Para María, Pedro es el punto de referencia, en quien "hacer unidad" hasta el final. Para Pedro, en cambio, la referencia es María, porque ella además de Madre, es el "deber ser" de toda la Iglesia. Y ninguno de los dos se equivocan.



La característica que aporta María es que Ella es "prototipo" de la Iglesia, "modelo" suyo, desde el comienzo de su misión, es decir, desde el acontecimiento de la Anunciación. María precede al mismo Pedro y a los apóstoles. El perfil de María se considera anterior al de Pedro y es más alto y preeminente, más rico en implicaciones personales y comunitarias. Esto significa que ser creyente es más importante que desempeñar un ministerio en la Iglesia.

Esta implicación de María como principio fundante de la Iglesia, está arraigada en la doctrina del Concilio Vaticano II y es uno de los aportes más significativos para la renovación de la Iglesia. En el documento conciliar *Lumen Gentium*, la Iglesia, a través de la voz de los padres conciliares, "se propone declarar con mayor precisión a sus fieles y a todo el mundo su naturaleza y su misión". En dicho documento se describe a la Iglesia como "Pueblo de Dios" o "muchedumbre reunida en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". En el capítulo VIII del mismo documento, dedicado íntegramente a María, se proclama a María "miembro sobreeminente y del todo singular", "prototipo y modelo destacadísimo en la fe y caridad" de esa muchedumbre de creyentes que constituye la Iglesia.

Cuando el capítulo VIII de la *Lumen Gentium* afirma que María es "prototipo" y "modelo" de la Iglesia significa que ella es el modelo de cada uno de los miembros que constituyen la "muchedumbre de creyentes". El "sí" de María a Dios es el acto de amor perfecto que la humanidad ya ha dado a Dios. La vida de la Iglesia continúa y actualiza el "sí" de María a Dios, y se manifiesta en alcanzar la santidad en el amor y en la vida evangélica de cada uno de nosotros. Para que hoy la cristiandad se encuentre, más allá de nosotros mismos, con el Misterio del amor, hay que implicar una decisión de querer convertirnos al Amor. Por ello esa resonancia tan fuerte del papa actual, jesta es la hora del amor!

Animo a seguir amando a la Iglesia para ser con ella, sus hijos.

▪ María Jesús Arrabal

EL “SENTIR CON LA IGLESIA” DE SAN IGNACIO, EN SUS CARTAS

Uno de los pilares de nuestro carisma CPCR es el amor a la Iglesia. Ese amor viene cifrado por la expresión “sentire cum ecclesia” (sentir con la Iglesia), que San Ignacio utiliza en las reglas, al final de su libro de ejercicios.

En este artículo quiero mostrar, algunos ejemplos de este afecto por la Iglesia que San Ignacio sentía y de qué modo se concreta dicha actitud en el Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia.

En una carta fechada el 23 de Noviembre de 1538 y escrita desde Roma por San Pedro Fabro, pero ordenada por San Ignacio a un tal Diego de Gouvea, se trasluce el deseo que el Papa tenía de que los jesuitas siguieran trabajando en Roma, formando gente virtuosa. San Ignacio le recuerda que ellos, están ante todo para acatar las órdenes del Sumo Pontífice.

Esa obediencia al Sumo Pontífice, es el criterio de discernimiento para proseguir la misión. En esta carta vemos sin duda, el espíritu que preside las reglas para sentir con la Iglesia: “No faltan tampoco en Roma muchos a quienes es odiosa la luz eclesiástica de verdad y de vida: sed, pues, vigilantes, y esforzaos tanto en adelante a edificar al pueblo cristiano con ejemplo de vida, como laborasteis hasta ahora en defensa de la fe y doctrina de la Iglesia”. La undécima regla [EE 363] en el libro de los Ejercicios dirá: “...el definir o declarar para nuestros tiempos de las cosas necesarias a la salud eterna, y para más impugnar y declarar todos errores y todas falacias.”

Se trata por tanto, de vivir en la Iglesia siempre con una actitud constructiva, favoreciendo la comunión eclesial, que se realiza vinculada a la cabeza visible de la Iglesia universal.

En los últimos años, algunos bajo pre-

texto de una falsa ortodoxia impregnada más de ideología que de verdad, justifican no solo un desafecto respecto a la persona y el magisterio vinculante del Papa, sino que protagonizan acciones claramente cismáticas, que rompen la unidad dentro de la Iglesia. En otra carta escrita esta vez desde Roma, en Septiembre de 1539 al sobrino de San Ignacio, Beltrán de Loyola, le pide que se interese por la nueva Orden.

“...y así ha puesto contra tantas adversidades, contradicciones y juicios varios, que ha sido aprobado y confirmado por el Vicario de Cristo N. S. todo nuestro modo de proceder, viviendo con orden y concierto, y con facultad entera para hacer constituciones entre nosotros, según que a nuestro modo de vivir juzgáremos ser más conveniente...”

En la séptima regla [EE 359] de “sentir en la Iglesia”, leemos: “Alabar constituciones cerca ayunos y abstinencias, así como quearesmas....”

La actitud fundamental que vemos en San Ignacio es la de alabar, es decir, la totalidad de la vida y presencia de la Iglesia, en su realidad histórica, sintiéndola como propia (sentido de pertenencia). Recuerdo lo que nos decía siempre un profesor de Historia de la Iglesia, defendiendo la totalidad de la

“ La actitud fundamental que vemos en San Ignacio es la de alabar, es decir, la totalidad de la vida y presencia de la Iglesia, en su realidad histórica, sintiéndola como propia, es decir, sentido de pertenencia.

vida de la Iglesia y más en particular la religiosidad popular:

“Cuando al pueblo le falte la columna vertebral, es decir, los sacramentos, etc..., no les quitemos las muletas”.

Es muy interesante la carta escrita en el verano de 1540 desde Roma a los habitantes de su localidad natal, Azpeitia.

Rescatamos tres fragmentos de dicha carta que nos parecen notorios y donde se refleja este espíritu de las Reglas

para sentir con la Iglesia.

“Solo voy a exhortar y pedir por amor y reverencia de Dios N.S. que todos seáis en muy mucho estimar y favorecer cuanto podáis y sea posible, haciéndola predicar juntando el pueblo, haciendo procesión, o poniendo otras diligencias que más al pueblo puedan mover a devoción. Mucho tengo en memoria el tiempo que allá estuve, en qué propósito y determinación quedó el pueblo, después de haber constituido laudables y santas constituciones, es a saber: de hacer tocar las campanas por los que en pecado mortal se hallasen; que no hubiese pobres mendicantes, más que todos fuesen subvenidos...”

“...Poniendo algunas constituciones en la cofradía que se hiciere, para que cada cofrade sea tenido de confesar y comunicarse una vez cada mes..., Tomaban cada día el santísimo Sacramento todos y todas que tenía edad para tomar; después



de allí a poco tiempo, comenzándose un poco a enfriar la devoción...”

“Renovar y refrescar en alguna manera las santas costumbres de nuestros pasados; y si en todo no podemos, a lo menos en parte, confesándonos y comunicándonos una vez al mes. Y quien más adelante querrá pasar, sin alguna duda, irá conforme a nuestro Criador y Señor, testificando Sant Agustín con todos los otros doctores santos...”

Una vez más citamos la undécima regla [EE363] por las menciones a los doctores y más concretamente a San Agustín: “Alabar la doctrina positiva y escolástica; porque así como es más propio de los doctores positivos, así como de Sant Hierónimo, San Agustín y de Sant Gregorio, etc., el mover los afectos para en todo amar y servir a Dios Nuestro Señor...”

Hoy, en una sociedad cada vez más fragmentada, tendemos a aficionarnos e incluso a “idolatrizar” posiciones y autores, proyectando ciertos entusiasmos infantiles. No está mal empatizar más con unas que con otras, e incluso identificarnos con alguna de ellas, pero sin introducir el germen de la división. San Ignacio amaba a los doctores positivos, como San Agustín, Tertuliano y San Cipriano entre otros, pero también seguía y estudiaba con avidez el pensamiento de Santo Tomás y otros doctores escolásticos.

En otra carta a los jesuitas de Gandía (España), fechada el 29 de Julio de 1547, en la que San Ignacio señala la importancia de la autoridad como punto de referencia y pasa más adelante a hablar de las cualidades de la obediencia.

En la 5ª regla [EE357] para sentir con la Iglesia, San Ignacio habla explícitamente de la obediencia: “...5ª regla. La quinta: alabar votos de religión, de obediencia, de pobreza, de castidad y

de otras perfecciones de supererogación...”

A continuación extractamos un pequeño fragmento de dicha carta: “... Hace también evitar esta forma de vivir muchos errores del propio juicio, y defectos o pecados de la propia voluntad, con seguir la del superior; y esto no sólo en cosas particulares, pero en todo el estado de la vida, obligando cada uno tanto más(a nuestro modo de hablar) la divina providencia a regirle y enderezarle, cuanto más en las divinas manos se resignare por medio de la obediencia que dan a su ministro, que es cualquier superior, a quien por su amor se sujeta.”

El espíritu que emana de esta carta es, que el religioso no pone nunca su modo singular de ver las cosas como regla definitiva, sino que es la obediencia al Superior quien le da el criterio de juicio y actuación.

Escasamente semanas después, se data esta carta del 7 de Agosto del mismo año que la anterior, en 1547. Está escrita en italiano por Polanco a los Padres y Hermanos de Padua. Si en la anterior se subrayaba la obediencia, en ésta se exalta la pobreza.

La pobreza, haciendo referencia a la quinta regla, ya citada, para sentir con la Iglesia, “hace percibir mejor en todas las cosas la voz, es a saber, la inspiración del Espíritu Santo, suprimiendo los impedimentos”.

Si el Espíritu de Cristo guía a la Iglesia, uno estará guiado por el buen espíritu y percibirá mejor las cosas del buen espíritu, en tanto éste me conduzca a vivir plenamente lo que me configura más a Cristo pobre y obediente. Ese es el criterio básico del que se deja guiar por el Espíritu Santo de Jesús, que es al mismo tiempo quien guía a la Iglesia.

Por último, el 18 de Julio de 1549 una

vez más, Polanco comisionado por San Ignacio, escribe al P. Juan Álvarez que había sido víctima junto con otros jesuitas de Salamanca de algunos ataques de Melchor Cano.

Se habían adoptado medidas para defenderse de dichos ataques, pero tales medidas le parecían al P. Álvarez poco conformes con el espíritu evangélico y con la confianza en Dios que había tenido el propio San Ignacio, y lo consideraba una idolatría, respecto a los medios humanos, semejante a la de los israelitas que habían doblado sus rodillas ante Baal.

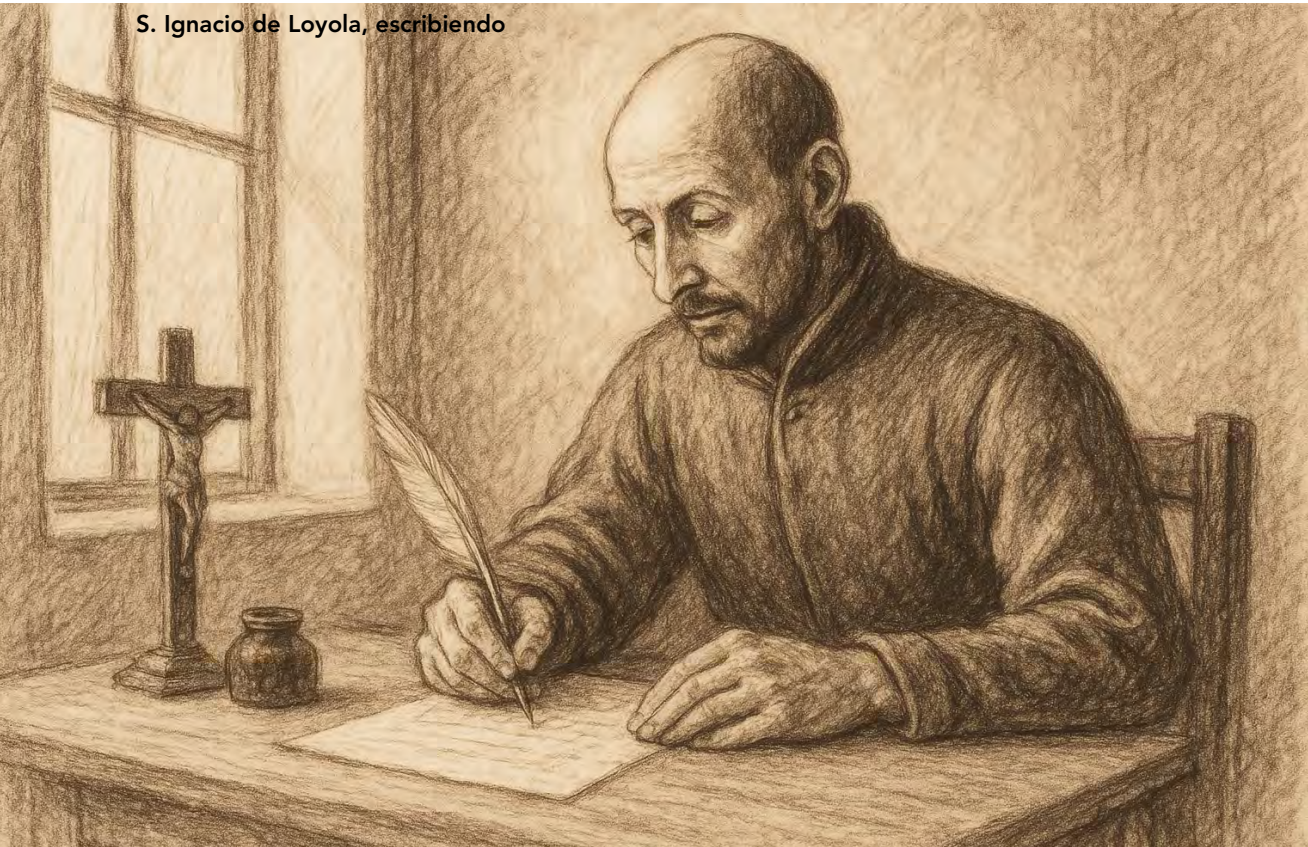
Después de hacer un breve recorrido por la Historia de la salvación dirá: "...Después de la primitiva Iglesia, más fundadas las cosas, se veía ser ésta la práctica común de los doctores santos griegos, Atanasio, Basilio, Gregorio

Nacianceno, Crisóstomo; y latinos, Jerónimo, Agustino, y antes dellos Ambrosio, y después Gregorio papa y los demás que han sucedido, que han usado las partes y industrias humanas de doctrina y elocuencia y destreza; y aun armas de potentes, para fines santos del divino servicio, no les pareciendo adorar a Baal, sino a Dios omnipotente, a quien sólo con medios naturales y supernaturales servían..."

Siempre se podrá emplear la crítica constructiva, [EE 362] pero evitando insultos o difamaciones o medios desproporcionados, como por ejemplo descalificaciones públicas, porque eso dificulta y daña gravemente la comunión eclesial.

▪ P. Enrique Martín Baena cpcr

S. Ignacio de Loyola, escribiendo



SOBRE "CÓNCLAVE", LA PELÍCULA

En estos últimos meses ha estado de completa actualidad la película *Cónclave*, sobre todo porque ha coincidido en el tiempo con la muerte del Papa Francisco, y el cónclave que ha elegido a León XIV. Esa coincidencia, sin duda, le ha dado una mayor relevancia a la película, despertando un gran interés y a su vez, una gran polémica.

Aun siendo consciente de las muchas críticas que había recibido, una noche en casa decidí verla para poder tener un criterio real y poder opinar de forma concreta. Obviamente, se podrían decir muchas cosas, pero ante este tipo de cosas, mi opinión personal, y sólo es mi opinión personal, es que no hay que caer en grandes dramatismos. Simplemente, hay que buscar la verdad y el auténtico sentido del arte, que es transmitir belleza; y la belleza es un camino para llegar a Dios. Hay gente que necesita de la polémica para llamar la atención, y ante eso, lo mejor es predicar con ejemplo, y en el caso del arte, con toda la belleza posible.

Cónclave narra la historia de un cónclave ficticio, convocado tras la muerte del Papa. El protagonista es el secretario personal del Pontífice fallecido, el arzobispo Paul Campagna, interpretado por Ralph Fiennes, quien tiene que dirigir el cónclave y además, hacer frente a algunas situaciones un tanto enrevesadas, tensiones y conflictos entre cardenales.

Hay que reconocer que *Cónclave* tiene ciertos aspectos que podrían pasar por reales, y en parte logra transmitir la importancia del momento que representa. No se trata de una parodia ni de una crítica burda a la Iglesia. El tono es serio, y se percibe un cierto respeto por los ritos y el silencio del lugar. Hay escenas donde los personajes se



muestran conscientes del peso de sus decisiones, lo que puede conectar con una parte de la realidad del cónclave como un momento de discernimiento y reflexión.

La interpretación de Ralph Fiennes ofrece una imagen de un sacerdote que podría pasar por real también hasta cierto punto. Un sacerdote que, a pesar de estar atravesando una crisis de fe, intenta hacer lo correcto, pensando a su manera, en el bien de la Iglesia.

Desde un punto de vista humano, también se podría entender los aspectos más "políticos" de un cónclave, en lo que se refiere a las diferentes maneras de ver la realidad y cómo ejercer

la misión de la Iglesia, si de una forma más tradicional o conservadora, o más abierta y supuestamente “progresista”, lo que conlleva los posicionamientos de los diferentes cardenales. Este es un tema que incluso ha dado cierto juego a los medios de comunicación en el cónclave real, otra cosa es que se acerque a la realidad interna de la Iglesia.

En cierta parte de la película, en las reuniones de los cardenales, hay un momento que me recordó lejanamente, a la película de “Las sandalias del pescador”, en la que un cardenal habla de los conflictos y la misión evangelizadora. Pero se quedó en ese momento, ya que luego el giro de la película está totalmente forzado, y entra en el plano totalmente ficticio al estilo Hollywood.

Un aspecto que me llamó la atención fue el aspecto visual. Sin duda este aspecto está muy cuidado en la película, pero curiosamente tiene un estilo nórdico, con imágenes y tonos fríos, estancias poco cálidas y encuadres minimalistas en muchas ocasiones. No soy un experto en Roma, pero de los viajes que he hecho allí, precisamente algo que siempre me llama la atención de Italia y de Roma, es su luz y su calidez, no como lo refleja la película. Este aspecto más frío de la película, más nórdico, obviamente está hecho para acompañar a la película y darle ese aire más angustioso, que acompaña la trama, pero creo que sin duda se aleja totalmente de la realidad. Por algo decía lo de la belleza antes. Aunque la estética de la película está muy cuidada, precisamente se aleja de la belleza que podría aportar con otro enfoque. Y ahora, más allá del giro final de la película y totalmente irreal, ahondemos un poco en la realidad de un auténtico cónclave y lo que la película muestra muy superficialmente o muestra erróneamente.

1. El sentido espiritual del cónclave

El mayor ausente en la película es, sin

duda, el Espíritu Santo. Se nombra una o dos veces, casi de forma protocolaria, pero no se siente su protagonismo. Sin embargo, en la vida real, el cónclave es ante todo un acto de fe. Los cardenales entran en ese espacio cerrando literalmente la puerta al mundo, no solo para evitar presiones externas, sino para escuchar con más claridad la voz de Dios. Hay silencio, oración, meditación de la Palabra. No es una elección política. Es una invocación continua al cielo: Veni Creator Spiritus.

2. Los cardenales: más que personajes de ficción

En la película, los cardenales parecen una mezcla de diplomáticos, burócratas y estrategas. Apenas se percibe en ellos la figura del pastor, del hombre de Dios. Y la realidad es que los cardenales son hombres de una fe profunda y con una trayectoria pastoral a sus espaldas. Con sus limitaciones, como todos, pero también con una entrega sincera a la misión que la Iglesia les ha confiado. La película pierde la oportunidad de mostrar con mayor profundidad estos aspectos, o los aspectos espirituales y carismáticos de los cardenales.

3. El cálculo y la gracia: dos lógicas distintas

Toda la tensión de la película gira en torno a secretos, presiones y alianzas. Y aunque es ingenuo pensar que no puede haber algún tipo de influencia o tendencia humana en un cónclave real, lo cierto es que el clima general es muy distinto. No es un campo de batalla político, sino un retiro orante. Como decía Benedicto XVI, que sintió la mano de Dios sobre su espalda, tras su elección, como una presencia serena que lo empujaba hacia adelante. Esa dimensión mística está ausente en la película.

4. La liturgia y el simbolismo que dan sentido



El cónclave real está rodeado de signos que no son decoración, sino expresión de una fe viva: la Misa pro eligiendo Pontífice, la Capilla Sixtina con el Juicio Final como telón de fondo, el canto del Veni Creator, los juramentos de secreto, la elección mediante papeletas escritas a mano y quemadas en la estufa. Todo eso está presente solo parcialmente o con frialdad en la película y falta el alma que da vida a esos signos. No es un simbolismo vacío, sino que los ritos tienen una finalidad espiritual.

5. El verdadero protagonista: Cristo

Un cónclave no es una lucha de ambiciones o de tendencias, sino un lugar donde Cristo actúa. En realidad, los cardenales que se reúnen incluso antes del cónclave, lo que hacen es discernir sobre cuál es la voluntad de Dios, y quién va a ser la roca sobre la que se asienta la Iglesia. No es una cuestión de tendencias, ni de burocracia, sino de quién va a ser la persona que recoja el testigo del mismo Cristo y guíe a la

Iglesia.

El peligro de películas como Cónclave es que, muchos espectadores pueden pensar que "así funciona todo". Que la Iglesia es una maquinaria de poder, donde todo se decide en clave de estrategia y manipulación. Eso no solo es falso, sino profundamente injusto con miles de hombres y mujeres que sirven con amor en la Iglesia. Es verdad que también entra en juego a veces la parte humana, y por tanto surgen problemas humanos, pero no por ello hay que perder la esperanza y valorar las cosas positivas.

Para los católicos, un cónclave no es un evento cualquiera, sino que es ocasión de orar unidos y observar la acción del Espíritu Santo en la elección del nuevo Papa. Después, una vez elegido, sin duda es un momento de gran alegría. Dios siempre actúa, de una manera o de otra, la cuestión es que estemos abiertos a su acción.

▪ Nacho Bracicorto

JERARQUIA Y CARISMA

Abro el artículo destacando que esta congregación de derecho pontificio y dependiente de la Santa Sede, de los Cooperadores Parroquiales De Cristo Rey, y por lo tanto aceptada por la Iglesia para la unidad de aquellos que, agrupados y constituidos en torno al "sí" inmaculado de María, conformados a Cristo en la gracia, y formados en la espiritualidad ignaciana, han estado y siguen, dispuestos y preparados para que se realice la voluntad de salvación de Dios en ellos mismos y en todos los que forman la familia cpcr, bajo el carisma infundido a nuestro fundador y en todos sus hijos. Y todo ello gracias al acto radical de la escucha de la Palabra.

Con esta especificación, quiero hacer énfasis, de la esencia que la Iglesia destaca en la obediencia a la Palabra de Dios, que describe los fundamentos en los que se apoya la santidad de la Iglesia.

La relación de los seguidores de Jesús en los inicios de la comunidad primitiva pone de manifiesto que el acto de comunión más perfecto con los planes de Jesús, es aceptar hacer la voluntad

del Padre. El "sí" de María constituye una Alianza de Amor, que da la unión. Este es el motivo por el que podemos hablar refiriéndonos al carisma y a la santidad, buscando la mayor glorificación de Dios para los miembros de nuestras comunidades.

¿En qué consiste "la mayor glorificación divina"? Voy a basarme en textos del libro del padre cooperador, José M^a Fernández -Cueto, *Un solo Corazón. Comentarios al Directorio General de los CPCR*. Libro de publicación privada de los CPCR, 1991.

Cuando se preparaba el texto del Directorio general para el Capítulo General de 1985, alguien preguntó por escrito a la Comisión precapitular, si se podía decir realmente que la obediencia "es la mayor glorificación individual de Dios". El Padre General que asistió a la reunión, reaccionó espontánea: "¡Pues claro que sí!" (comentario del p. Cueto, cpcr; capítulo III, pág. 69, del citado libro).

¿En qué se apoyaba esta convicción tan firme, que era suya y de todos los miembros de la Comisión? En una breve cita:

"Nada puede hacer más grande al hombre en honor de Dios (después del martirio) que entregarle en un acto de amor sumiso, el ejercicio de su inteligencia y de su libre voluntad."



P. José M^a. Fernández Cueto.

(Del diario espiritual del Padre fundador, Ejercicios del año 1913)

Pero hay más. Todos sabemos que el que más glorificó a Dios en la Creación fue el mismo Verbo hecho hombre con la plena aceptación de la misión que el Padre le confió: "haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz".

Sabemos asimismo que el Verbo encarnado nos ha sido dado como modelo para que, imitándole, podamos glorificar al Padre. Por la obediencia, nos dirá el P. Vallet, en el último párrafo del n°37 del directorio general, que comentamos, "realizamos sin peligro de ilusiones, la imitación de nuestro Salvador, Jesús..."

¿Puede extrañarnos ahora la exclamación del Fundador: "¡Que se hundan todos nuestros trabajos apostólicos, mientras quede salva nuestra obediencia individual! ¡Que se pierdan y arruinen todas nuestras obras, con tal que no retiremos del pie de la cruz la ofrenda de nuestro entendimiento y voluntad, hecha con el admirable y sublime ejercicio de la obediencia"!

Un rasgo típico de nuestro Padre: el realismo

Otra cosa que llama a prestar atención al P. Vallet, es que la obediencia tiene un valor particular, por ser "la forma

más real, más objetiva y más concreta" de la abnegación porque en ella **el hombre ofrece a Dios un "holocausto"; por ser "la más práctica y cierta, para la glorificación de Dios; porque en ella realizamos la imitación de Jesucristo, sin peligro de ilusiones".**

Esto quiere decir, que todo padre espiritual desea que evitemos las ilusiones y engaños que existen en la vida espiritual, y para ello no encuentra mejor medio que la obediencia, para ir al fondo de las cosas. Este era un rasgo muy característico del alma y espiritualidad de San Ignacio: el realismo.

En los Ejercicios espirituales S. Ignacio, siendo uno de los autores espirituales que más ha valorizado los recursos y disposiciones subjetivas, las ordena por decidida opción a favor de la realidad de las cosas: de la realidad de Dios que es el Ser mismo y del Universo entero, que de Dios viene y a Dios va y conduce. San Ignacio y el P. Vallet tenían de verdad aquella devoción "al ser real".

El n° 38, del directorio general de los CPR, nos recuerda un principio fundamental en esta obediencia concreta. Siendo todos los hombres iguales en dignidad, ninguno puede imponer a otro su voluntad. Sólo Dios, Autor del hombre, tiene autoridad sobre él ("Auctoritas ab autore"). Pero Dios pide comunicar y de hecho comunica, su autoridad a ciertos hombres: a los padres en la familia, a los gobernantes, al Papa, a los Obispos, a otros superiores, en la Iglesia. La sumisión y obediencia a esos hombres revestidos, aunque a veces desvirtuosamente, de la autoridad de Dios, indica querer abrazar y practicar tal sumisión y obediencia, por Dios para su mayor glorificación.

Colaborar con la Providencia

A partir del n.º 39, se especifica la Providencia, en relación con la obediencia. Ésta es un instrumento de aquella, o, si se prefiere, hace parte de ella.

“ Todo padre espiritual desea que evitemos las ilusiones y engaños que existen en la vida espiritual, y para ello no encuentra mejor medio que la obediencia, para ir al fondo de las cosas. Este era un rasgo muy característico del alma y espiritualidad de San Ignacio: el realismo.

Para comprender el alcance de las afirmaciones de nuestro Fundador, será conveniente que tengamos presente lo que sigue, cito: "Se entiende o significa con el término Providencia, tanto la decisión o decreto eterno de Dios por el que establece conducir a todos y a cada uno de los seres creados a su último fin, como la progresiva realización temporal, a través de la evolución del universo, de dicho decreto. La Providencia se sirve para ello de la naturaleza de cada ser, de sus facultades y de las leyes a que lo ha sometido todo."

Es una presencia real de Dios en mi realidad y en cada una de las personas que la componen, con sus cualidades, sus facultades, y también las leyes, situaciones físicas o morales a las que debemos someternos en su dinamismo, y a la sumisión a ellas.

Por lo tanto, siendo la obediencia un medio providencial para la realización del beneplácito divino, que siempre mira a nuestro verdadero bien, podemos estar seguros de que por su medio sucederá lo mejor, lo que Dios quiere para nosotros.

En la epístola a los Romanos en el 4,1, se hace referencia: "en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman ". Cita con la cual el p. Vallet explicita que la obediencia se realiza en el " fuego de caridad" -para usar de nuevo la expresión ignaciana-.

"Si por amor de Dios nos sujetamos libremente a obedecer a alguien, en cuyas manos vamos a desprendernos, por el mismo Dios, de lo mejor que tenemos... ¿cómo podría por aquí venirnos algún perjuicio espiritual, que nos pudiese impedir la santificación...?".

“ Y en la fe, está la base de toda la dinámica de la obediencia, por creer en la Providencia divina, y rendirnos a las órdenes de la autoridad por el valor providencial de su legitimidad.

Dejémonos regir por Dios.

Y en la fe, está la base de toda la dinámica de la obediencia, por creer en la Providencia divina, y rendirnos a las órdenes de la autoridad por el valor providencial de su legitimidad. Con ella, Dios se sirvió para salvar y santificar a los hombres, para llevarnos personalmente a la santidad y así obtiene su propia glorificación en nosotros. Por la obediencia, Dios hace de cada uno de nosotros un apóstol. En realidad, la misión, sea la de Jesús, sea la de los Apóstoles y de la entera Iglesia, sea la de cualquier bautizado, ordenada como está a la salvación de los hombres y de la mía propia, requiere el complemento indispensable, de la libre y amorosa aceptación, obediencia, del enviado.

Por último, en el art.47 del directorio, el Padre Fundador nos exhorta que nos valgamos de la meditación, de la oración y de perfecta obediencia de ejecución, voluntad y juicio. Quiere los exámenes de conciencia para obtener del Señor esta gracia singular.

En la cumbre de la perfección de esta virtud, San Ignacio escribirá: "La perfección de la obediencia está en obedecer con amor y alegría".

▪ María Jesús Arrabal

Avanzar

**COF SAGRADA FAMILIA DE CRISTO REY
CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR**

ORIENTACIÓN Y ASESORAMIENTO

Sesiones individuales, en pareja o en familia.
Asesoramiento psicológico. Acompañamiento espiritual

Casa Cristo Rey
C/ Cañada de las carreras oeste nº2
Pozuelo de Alarcón. Madrid
Tel. 695901773. | cofsfcrestorey@gmail.com
cofcrestorey.com



**Damos visibilidad a las
buenas noticias de tu
empresa**



ENTREVISTA AL P. URBAIN NGWANGA, CPR



“Ser sacerdote es el signo de que Dios no abandona a su pueblo”

Entrevista al P. Urbain Ngwanga, ordenado sacerdote por Mons. Françoise Durand el 15 de junio en la catedral de Valence (Lyon).

Avanzar conversó con el padre Urbain, originario de la República Democrática del Congo y miembro de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, quien nos compartió su testimonio vocacional, su experiencia pastoral y su visión sobre la Iglesia en Europa.

P. ¿Padre Urbain, podría contarnos brevemente quién es usted?

Sí, soy el padre Urbain, nacido en una familia cristiana, hijo de un catequista, y el primer varón entre diez hermanos. Nací el 19 de abril de 1988, en un pequeño pueblo del Congo. Desde muy joven sentí una inquietud por la fe, aunque en mi infancia rara vez teníamos misa: quizás una vez al año.

¿Cómo surgió su vocación sacerdotal?

Fue una toma de conciencia. Ver que

muchas comunidades, como la mía, no tenían acceso a la Eucaristía ni a los sacramentos, me produjo una especie de “rebelión interior”. Pensé: “Si hay tantos lugares sin sacerdotes, ¿por qué no entregarme yo mismo al servicio de Dios?”

¿Siempre tuvo claro que quería ser sacerdote misionero?

Al principio no, pero al buscar orientación, varios me dijeron que mi inquietud se parecía más a una vocación misionera que diocesana. Y tenía

sentido: quería ir a donde los demás no llegaban, estar disponible para servir sin límites geográficos.

¿Cómo llegó a los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey?

Me trasladé a Kinshasa, donde contacté con un primo mío sacerdote que me habló de varias congregaciones. Me recomendó visitar a los CPR. Recuerdo que fue un día muy caluroso, me recibieron con mucha amabilidad. Tras algunas semanas de espera, comencé un proceso de discernimiento y sentí que ese carisma coincidía plenamente con mi llamado interior.

¿Qué aspectos del carisma CPR lo marcaron más?

Me impactó su dedicación a la evangelización del adulto mediante los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Me ayudaron a profundizar en el discernimiento vocacional, la oración en silencio, la meditación y el acompañamiento espiritual. Todo eso fortaleció mi vocación.

¿Qué piensa de la situación actual de la fe en Europa? ¿Está realmente en declive?

No soy pesimista. Durante mi etapa como diácono en la parroquia

Saint-Sulpice de París, vi iglesias llenas, sobre todo de jóvenes. Muchos buscan bautizarse o volver a la fe. Hay un movimiento real de retorno a Dios. Eso me llena de esperanza: el Señor sigue obrando en los corazones.

¿Qué mensaje daría a quienes se sienten llamados a la vida religiosa?

Que no lo duden. La vocación es un honor. Dios no llama para esclavizarnos, sino para hacernos servidores libres y felices. Obedecer en una comunidad es dialogar, discernir y amar. No tengan miedo: quien sirve a Dios sirve al más grande.

¿Qué significa para usted ser sacerdote hoy?

Ser sacerdote es ser un signo visible de que Dios no abandona a su pueblo. Un sacerdote no actúa en su nombre, sino en el nombre de Cristo. En tiempos de sufrimiento —como en el este del Congo, en Ucrania o en otros lugares los sacerdotes acompañamos, rezamos y somos el rostro de ese Dios que permanece fiel.

Padre Urbain, gracias por este testimonio tan inspirador. Que Dios lo bendiga en su misión.

▪ Por Pablo de Vicente



Tandas de Ejercicios



“ Ejercicios Espirituales

Tanda de Ejercicios, del 13 al 15 de junio. Dirigida por el P. Fº. Javier Sanuy Moya cpcr, acompañados del Hº. Antonio y María Jesús Arrabal.

“ Cena benéfica para las misiones



El jueves 29 de mayo, la Fundación Cooperación y Misión, organizó una cena solidaria con el fin de recaudar fondos para la misión que se realiza este verano en Argentina y Uruguay, dirigida por el P. Enrique Martín, y en la que participan más de 20 misioneros, incluidas varias familias completas.

La cena contó con la asistencia de más de cien personas, y se celebró en el jardín de la Casa Cristo Rey. Sin duda una noche amena y familiar, que contribuyó con la labor de evangelización cpcr.

AGENDA

2025

ENERO

- Retiro Mensual. Domingo 5.
- Ejercicios Espirituales: del 24 al 26.

FEBRERO

- Retiro Mensual. Domingo 2.
- Ejercicios Espirituales: del 14 al 16.

MARZO

- Retiro Mensual. Domingo 2.
- Ejercicios Espirituales: del 27 al 30.

ABRIL

- Retiro Mensual. Domingo 6.
- Ejercicios Espirituales: del 16 al 20.

MAYO

- Retiro Mensual. Domingo 4.
- Ejercicios Espirituales: del 30 abril al 4 mayo.

JUNIO

- Retiro Mensual. Domingo 1.
- Ejercicios Espirituales: del 13 al 15.

JULIO

- Ejercicios Espirituales: del 12 al 20.

AGOSTO

- Ejercicios Espirituales de mes: del 31 de julio al 31 de agosto.

SEPTIEMBRE

- Retiro Mensual. Domingo 7.
- Ejercicios Espirituales: del 12 al 14.

OCTUBRE

- Retiro Mensual. Domingo 5.
- Ejercicios Espirituales: del 10 al 13.

NOVIEMBRE

- Retiro Mensual. Domingo 2.
- Ejercicios Espirituales: del 13 al 16.

DICIEMBRE

- Retiro Mensual. Domingo 7.
- Ejercicios Espirituales: del 5 al 8. Puente Inmaculada.
- Ejercicios Espirituales de Navidad: del 26 al 30.

HORARIOS

- ▶ Retiro mensual, en Betania, de 10:00 a 14:00.
- ▶ Ejercicios, empiezan y acaban a las 19:00 h.
- ▶ Adoración al santísimo. Tercer martes de cada mes. 19:00 a 20:30 h.

INFORMACIÓN Y RESERVAS

Tel. 678.883.981

Horario de atención: 09:30 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Email: casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es



MÁS INFORMACIÓN

CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Cañada de las
carreras oeste, nº 2
28223 Pozuelo (Madrid)

Tel. 91.352.09.68
678.883.981

casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

CASA DE EJERCICIOS MARE DE DEU DE MONTSERRAT

Passeig del Remei s/n
08140. Caldes de Mont-
bui (Barcelona)

Tel 93.865.44.96
697.840.559

casacaldes@gmail.com



ORACIÓN POR EL SANTO PADRE

Dios todopoderoso y eterno,
que en tu amor cuidas y guías a tu Iglesia,
te pedimos por el Papa,
a quien has puesto como pastor de tu pueblo
y sucesor del apóstol San Pedro.

Concédele, Señor, sabiduría para discernir,
fortaleza para guiar,
humildad para servir,
y salud para seguir adelante con su misión.

Que, como Pedro,
confiese siempre con valentía
que tú eres Cristo,
el Hijo de Dios vivo,
y que su fe sea roca firme
para tu Iglesia.

Que el Espíritu Santo
lo acompañe cada día,
que encuentre consuelo en la oración,
y que tu gracia
lo sostenga en cada paso.

Bendice su palabra, su obra y su vida,
y haz que, unido a ti,
sea siempre signo de unidad, esperanza
y paz para el mundo.

Amén.

